

SOMOS LLAMADOS PARA SER EMBAJADORES

- Compartir el Mensaje de Reconciliación de Nuestro Padre
- Declarar la Libertad que Sólo Jesús Puede Dar



Sección 2. El Evangelio del Pacto Es la Peregrinación a Salvación

versión abreviada

Restoration Ministries International

Mike & Sue Dowgiewicz
(719) 573-4911

Mikedowg@aol.com Restorationministries.org

Traducido por James (Jacobo) Colvin a la comunidad latina
(440) 344-7198

brotherJacobo@gmail.com

Nosotros hemos diseñado **Hay Que Ser Embajadores** para las personas que están desconocidas con el camino de vida de los más primeros seguidores de Jesús. Lo se basa en la revelación y la investigación que el Padre nos dio durante nuestra estada en Israel. Él nos indicó claramente que utilizamos la frase restauración hebrea para definir lo que Él es restaurando a esos que quienes tienen oídos para oír.

Sección 2, El Evangelio del Pacto es la Peregrinación a Salvación [versión abreviada] les ayudará a entender la base del evangelio que los más primeros seguidores de Jesús abrazaba. El reino que Jesús vino a establecer se basa en la inauguración de un nuevo pacto que como todos pactos, es ratificado en sangre: *“Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama”* (Lucas 22:20 RVR1995).

La palabra **“pacto”** puede significar **“venir en unión con”**. El pacto nuestro Padre ofrece invitarte a **vivir en unión con Él**. Para abrazar Su pacto, tú estás deseando hacer Su voluntad y llegar a ser más como Jesús en amor y carácter hasta el tiempo de tu salvación cuando tu nombre sea leído en voz alta antes de que el ejército del cielo. Si esta es tu deseo de corazón, entonces por favor lee hacia adelante...



El Evangelio del Pacto es la Peregrinación a Salvación (versión abreviada)

“Nadie puede ver el reino de Dios a menos que el nazca de nuevo.... Quienquiera que confíe en mí, como la Escritura ha dicho, de su interior brotarán ríos de agua viva.’ Con esto, yo quería decir al Espíritu, que esos que confíen en mí recibirán más tarde”

(Juan 3:3; 7:38,39 paráfrasis)

Tres premisas esenciales sostienen este artículo sobre el *evangelio del pacto*:

1. El sacrificio de Jesús en la cruz inauguró un nuevo pacto. Pero, las condiciones por ti para entrar en este pacto—*nacer de nuevo*— están halladas sólo en las Escrituras que existían en la época de Jesús, el *Antiguo Testamento* (de la Biblia hebrea).
2. Abrazando el nuevo pacto que es ofrecido por nuestro Padre, te inicia en una peregrinación con su Espíritu que te se transformará en siempre creciente imagen de Cristo.
3. Permaneciendo en la unión con el pacto de nuestro Señor y estando hallado *en Cristo* — cuando tú completas tu peregrinación a tu salvación al final de su viaje terrenal, tú te encuentras bienvenido delante del trono del juicio.

Presta atención cuando vayas en oración a través de este artículo. Las condiciones para entrar en el pacto que nuestro Padre te ofrece, exigen mucho más que tu acuerdo mental con lo. Como te verás, *para abrazar el pacto exige todo que tú eres y tienes*.

Nuestro Padre Es Un Dador De Pactos

Los primeros seguidores de Jesús eran en general judíos, bien sumergido en la importancia de los *pactos* bíblicos. Pactos hoy son entendidos débilmente a lo sumo. ¡Aún la Santa Biblia de Reina-Valera Revisión de 1995 cita la palabra *pacto* mucho con 310 veces!

Dios había establecido pactos con su pueblo

por medio de Noé, Abraham, Moisés y David. Jeremías había profetizado que los judíos habrían aún *otro pacto*, en el que las enseñanzas del camino de Dios de vida serían *escritas en sus corazones* (Jeremías 31:31-33).

Muchos comprenden pactos como algún tipo de contrato, pero esa idea pierde totalmente la magnitud de lo que nuestro Padre nos ha ofrecido en su Hijo. Cuando Jesús estresa: *“Esto es mi sangre del nuevo pacto que es derramada por muchos”* (Marcos 14:24 LBLA). Él no se centra en la copa de vino. Más bien, Él está dirigiendo nuestra atención *al objetivo de nuestro Padre*, que todos los que ponen sus confianzas en la sangre expiatoria de Jesús pueden vivir en una relación íntima con Él. El énfasis está en reconciliación en *la relación con Dio*.

Por ejemplo, cuando una pareja se case, ¿que es más importante: la ceremonia, o la relación íntima que la ceremonia hace posible? ¡Por supuesto, la relación en curso! Nuestro objetivo está viviendo en unión con nuestro Padre por medio de Su Espíritu es que nuestras vidas diarias *traen gloria a Él*.

La palabra **“pacto”** puede significar **“venir en unión con”** en particular como lo concierne a una relación matrimonial. El pacto que nuestro Padre ofrece, te invita a **vivir en unión con Él**. Unión sugiere unicidad, y *una peregrinación en curso con Él* en tierra hasta el tiempo de tu salvación cuando tu nombre se lea en voz alta delante de nuestro Padre y sus ángeles (Apocalipsis 3:5).

Nosotros hoy no podemos apreciar adecuadamente el nuevo pacto que nos ofrece por Jesús a menos que tengamos un conocimiento de todo corazón de los pactos antiguos como los más primeros seguidores judíos hacían. *El sacrificio de Jesús inauguró un nuevo pacto, pero el Evangelio — el significado pleno de que pacto de buena nueva, está hallado en la Biblia hebrea en el Antiguo Testamento*.

Restoration Ministries International (restorationministries.org)

*Restaura Los Fundamentos Hebraicos de La Más Primera Iglesia
Prepara a La Familia de Jesús Para Ser La Luz en Las Tinieblas*

Dios es el *iniciador* de un pacto entre Él y Su gente. Cada pacto tiene parámetros distintos:

- Las *condiciones* de nuestro Padre para aceptar Su pacto
- Sus promesas de *bendición* por la obediencia
- Su *juicio* para tu desobediencia

[Lee Deuteronomio, capítulo 28, para profundizar tu conocimiento que junto a la promesa de Dios de bendición está Su juicio por negarse a obedecer.]

El fundamento para Jesús se convierte en el Mesías es construido en el inicio de un nuevo pacto que como todos los pactos, es ratificado en la sangre: “*a Jesús, el mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la sangre de Abel*” (Hebreos 12:24 LBLA).

Esta fraseología puede sonar extraño a nosotros en el occidente posmoderno. Pero lo que es un impacto estruendoso que las palabras de Jesús debe haber tenido en los primeros que las escucharon: “*porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados*” (Mateo 26:28 LBLA). ¡De repente, en ese aposento alto esa noche, era un nuevo juego de pelota en la tierra — un nuevo pacto estuvo siendo inaugurado!

Este es el Evangelio proclamado al patriarca Abraham, prediciendo que los gentiles eran parte del plan de Dios para la redención:

[Abraham] confió en Dios y fue fiel a Él, y que fue atribuido a su cuenta como justicia.” Estad seguros, entonces, que esos quienes viven por confiar y ser fiel, quienes son de verdad hijos de Abraham. También las Escrituras hebreas, previendo que Dios consideraría a los gentiles justos, cuando ellos vivan por confiar y ser fiel, le dijo de antemano la buena nueva a Abraham, diciendo: “En enlace contigo, todos los gentiles serán benditos.” Así que entonces, esos quienes dependen de confiar y ser fiel son bendecidos junto con Abraham, que confió y fue fiel (Gálatas 3:6-9 traducido de Jewish New Testament (JNT)).

Nuestro Padre guarda el pacto (Deuteronomio 7:9). Esto es, que Él no rompe los pactos que Él hace con hombres. Pero gente *hace* abandonarse su pacto con Él a su propio detrimento, enoja a un Dios justo y

santo (Josué 23:16). Como nosotros veremos más adelante, incluso en el pacto precioso que nos ofreció por medio de Jesús, podemos romperlo con extremas consecuencias.

Tú puedes preguntarte por qué las diversas facetas de pactos bíblicos son tan importantes. Ancla por tú mismo que el abrazar el **Evangelio del pacto** es similar contraer matrimonio y *permanecer* casado:

Nuestro Padre pretendió que el pacto matrimonial fuera la representación física del pacto espiritual que Él nos ofreció por medio de Jesús.

Dios se refiere a Él mismo en un contexto “marital” con su pueblo. En el Antiguo Testamento, nuestro Padre se describe a Él mismo como el “esposo” de Israel: “*Porque tu esposo es tu Hacedor, el SEÑOR de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor es el Santo de Israel, que se llama Dios de toda la tierra*” (Isaías 54:5 LBLA).

Los seguidores de Jesús son a su esposa, y él le aguarda en el banquete de bodas: “*Regocijémonos y alegrémonos, y démosle a Él la gloria, porque las bodas del Cordero han llegado y su esposa se ha preparado*” (Apocalipsis 19:7 LBLA).

Mientras tú lees, continúa recordarte de que el pacto que conduce hacia tu salvación y el pacto del matrimonio son unidos intrincada-mente. Como el matrimonio, nuestra relación con nuestro Señor se manifiesta por la devoción profunda en nuestros corazones y nuestra interacción receptiva.

**Un Pacto Debe Ser
Tanto Ratificado Como Consumado**

El sacrificio de Jesús inauguró un nuevo pacto, pero el significado pleno de ese pacto está hallado en la Biblia hebrea, el Antiguo Testamento.

Nuestro Padre pretendió que el pacto matrimonial fuera la representación física del pacto espiritual que Él nos ofreció por medio de Jesús.

Todo pacto requiere tanto ratificación como consumación para confirmar que las condiciones del pacto han sido acep-

tadas por ambas partes. En la ceremonia de la boda una pareja *ratifica* la intención del matrimonio como ellos prometen de sus corazones sus votos, tal como, *“Para lo mejor o lo peor, para lo más rico, para lo más pobre, en enfermedad y salud, hasta que muerte nos separe.”* Eso es por qué estos son llamados votos de la boda. La pareja está prometiendo que su unión sea *permanente*.

Un motivo de un corazón puro es necesario que un pacto bíblico venga a la existencia. Considera el motivo de Jonathan, cuando estableció un pacto con David: *“Entonces Jonatán hizo un pacto con David, porque lo amaba como a sí mismo”* (1 Samuel 18:3 LBLA). ¿No es esta: la pureza de la devoción necesaria de un marido futuro? *“Así también deben amar los maridos a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama”* (Efesios 5:28 LBLA).

Aunque ratificó en la ceremonia, el pacto del matrimonio no es *consumido* hasta que la pareja comparte su primera relación sexual. La ceremonia ratifica la intención de la pareja para entrar en el pacto del matrimonio, pero la *consumación* es la parte crítica que sella el pacto. El *sello* es el signo de que el pacto ha sido consumado. Esto aplica a todos los pactos que nuestro Padre ha ofrecido a la humanidad. Cada pacto evidencia un *sello de consumación*:

<u>Pacto</u>	<u>Signo de Consumación Sellada</u>
Noé	el arco iris en el cielo
Abrahán	la circuncisión
Moisés	el rociamiento de la sangre
Jesús	la venida del Espíritu Santo
Matrimonio	romperse el himen en unión física

Es importante reconocer que nuestro Padre escudriñe nuestros motivos antes de entrar en un pacto con nosotros. El pacto con nuestro Padre y el pacto matrimonial son paralelos al uno al otro.

El pacto que nuestro Padre ofrece y el pacto matrimonial son las dos relaciones más importantes que gente va a compartir. Nunca nada debería competir con cualquiera.

Devoción Intencional Y Deseo Son Necesarios Para Entrar En Un Pacto

Visualiza la vista de nuestro Padre del pacto que Él ofrece por medio de Su Hijo, como te consideras el pacto que el hombre joven, David hecho con Jonatán, el hijo de Saúl:

Cuando él acabó de hablar con Saúl, el alma de Jonatán quedó ligada al alma de David, y Jonatán lo amó como a sí mismo... Entonces Jonatán hizo un pacto con David, porque lo amaba como a sí mismo. Jonatán se quitó el manto que llevaba puesto y se lo dio a David con sus ropas militares, incluyendo su espada, su arco y su cinturón (1 Samuel 18:1-4 LBLA).

¡Qué demostración de devoción íntima! La intensidad de la lealtad de David a Jonatán derrama fuera en el lamento de David después de la muerte de Jonathan: *“Estoy afligido por ti, Jonatán, hermano mío; tú me has sido muy estimado. Tu amor fue para mí más maravilloso que el amor de las mujeres”* (2 Samuel 1:26 LBLA).

Mientras nosotros discutimos cómo este pacto fue tanto ratificado como consumado, te darás cuenta de que la ceremonia no era tan importante como el anhelo intencional para entrar en una relación de pacto. No te dejes llevar en forma aquí. *La forma ceremonial sólo ratifica y consuma el anhelo intenso de que ya está presente en el corazón*.

David compara la relación de amor en su pacto con Jonathan como mayor que la que se encuentra con una mujer. Un milenio más tarde, Jesús expresa de las Escrituras hebreas el amor intenso que requiere para embrazar el pacto de nuestro Padre:

Amarás al Señor tu Dios con **todo** tu corazón, y con **toda** tu alma, y con **toda** tu mente (Mateo 22:37 LBLA de Deuteronomio 6:5).

El pacto de nuestro Padre invita a vivir en unión con él. Unión implica unicidad, y una peregrinación en curso con Él en tierra hasta que el tiempo cuanto tu nombre te leas en voz alta antes de que el ejército de los cielos.

La intensidad del compromiso de nuestro Padre requiere en "el Mayor Mandamiento" es uno de sus estipulaciones para ratificar el pacto en Jesús. La misma intensidad de la relación es ordenada en Mateo 10:37 LBLA: "El que ama al padre o a la madre **más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a**

la hija más que a mí, no es digno de mí." Aquí Jesús afirma la devoción sobresaliente que es esencial para el pacto de nuestro Padre que Él ofrece a esos que siguen a su Hijo.

- ¿Tú haces *querer* intencionalmente y verdaderamente que nuestro Padre esté en tu vida por medio de Su Espíritu?
- ¿Tú deseas e intentas con todo tu corazón para *vivir* como un hijito de nuestro Padre por medio de Su gracia?
- ¿Tú estás dispuesto a *renunciar* a todos otros objetivos o valores que compiten con tu devoción a Él?

Entendimiento De La Ceremonia Del Pacto

Investigación sobre las costumbres antiguas ilustra el tipo de ceremonia que David y Jonatán llevada a cabo para ratificar y consumir su pacto. Ellos se habían cortado a un animal en dos y colocado las mitades entre ellos, mientras se enfrentaron a cada otro, mitad en uno lado y mitad en el otro. Entonces ambos habían caminado a través del medio de las dos piezas



ellos habían hecho una figura "8" alrededor de la otra. La sangre de los animales había empapado sus pies. La figura "8" significa infinidad. El pacto fue a durar para siempre, y fue ratificado por la sangre del sacrificio.

En algún tiempo después, a gran peligro

personal, Jonathan fue a buscar a David mientras él estuvo escondiendo de Saúl en Hores (ve 1 Samuel 23:18). Allí los dos **reanudaron su pacto** para confirmar que las condiciones en las que el pacto inicial había sido establecido estuvo aún el mismo; nada había cambiado.

Cuando un esposo tiene relaciones sexuales con su esposa, ellos están **reanudando su pacto**. El lugar usual de la renovación del pacto es su cama. Por lo tanto, el escritor de Hebreos podía amonestar, "Sea el matrimonio honroso en todos, y el **lecho matrimonial sin mancha**, porque a los inmorales y a los adúlteros los juzgará Dios" (Hebreos 13:4 LBLA).

Además, cuando tú recibes el cuerpo y la sangre de Jesús, estás **reanudando tu pacto** con nuestro Padre. El reanudar del pacto no es estar tomado a la ligera. Los creyentes de Corinto estaban tomando el cuerpo y la sangre, sin entendimiento de la gravedad del reanudar del pacto. Pablo los advirtió: "Por esta razón hay muchos débiles y enfermos entre vosotros, y muchos duermen" [mueren] (1 Cor 11:30 LBLA).

Comunión es mucho más que el consumo del pan y vino, o incluso la conmemoración espiritual. La es el reanudar del pacto precioso con nuestro Padre, y el recuerdo lo que Jesús ha llevado a cabo en beneficio de nosotros hasta que Él venga de nuevo para nosotros.

El Romper Un Pacto Significa Muerte

¡Qué promesas maravillosas son colmadas sobre esos que abrazan el Pacto de nuestro Padre ofrece por medio de Jesús! ¡Agradécele una vez más a medida que respiras en la alegría de una buena relación con nuestro Señor!

*Entonces, hermanos, puesto que tenemos **confianza** para entrar al Lugar Santísimo por la **sangre de Jesús**, por un **camino nuevo y vivo** que **Él inauguró** para nosotros por medio del velo, es decir, su carne, y puesto que tenemos un gran sacerdote sobre la casa de Dios, **acerquémonos** con corazón sincero, en **plena certidumbre de fe**, teniendo nuestro **corazón purificado** de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua*

*pura. Mantengamos firme la profesión de nuestra esperanza sin vacilar, porque **fiel es Él que prometió***” (Hebreos 10:19-23).

Cuando nosotros continuamos en el mismo pasaje, hallamos una advertencia terrible para los que rompen el pacto por desobediencia intencional: *“Porque si **continuamos pecando deliberadamente después** de haber recibido el conocimiento de la verdad, **ya no queda sacrificio alguno por los pecados, sino cierta horrenda expectación de juicio, y la furia de UN FUEGO QUE HA DE CONSUMIR A LOS ADVERSARIOS**”* (Hebreos 10:26,27 LBLA).

En tiempos antiguos, la entrada en un pacto era tan grave que si un hombre rompió un pacto, uno de los miembros de su propia familia estaba obligado a matarlo. Rompedores del pacto no merecían vivir. Cada uno de los pactos que nuestro Padre establece, hace ofrecer promesas de bendición para esos, quienes mantienen su parte del pacto. Sin embargo, pactos también contienen juicio o maldiciones para los quienes *rompen el pacto*.

El Antiguo Testamento es una gran fuente para entender las relaciones del Padre con rompedores del pacto. Pablo nos insta a prestar atención a la relación de Dios con Israel: *“Estas cosas les sucedieron **como ejemplo**, y fueron escritas como **enseñanza para nosotros**, para quienes ha llegado el fin de los siglos”* (1 Corintios 10:11 LBLA).

Los ejemplos y las cuentas en las Escrituras hebreas nos animan que Dios cumpla sus promesas. ¡Ellos también nos advierten que Dios no cambie, y que consecuencias horribles aguardan a rompedores del pacto! Por ejemplo, Salomón reiteró que las personas tienen una obligación en curso cuando ellas entran en un pacto con su Señor: *“**guardas el pacto** y muestras misericordia a tus siervos **que andan delante de ti con todo su corazón**”* (1 Reyes 8:23 LBLA).

El Antiguo Testamento termina con Malaquías que declara el juicio de Dios sobre los quienes rompían los pactos matrimonios por divorcio. Nosotros hoy día necesitamos prestar atención

particular para la intensidad de la estima de *nuestro Padre* para el pacto matrimonial, a pesar de la proliferación de divorcio.

<p>¿Tienes en realidad hambre para Jesús? ¿Quieres con todo tu corazón para vivir como un hijito de nuestro Padre? ¿Estás dispuesto a renunciar a todos los otros objetivos o valores que compiten con tu devoción a Él?</p>
--

*Mas diréis: ¿Por qué? Porque Jehová **ha atestiguado** entre ti y la mujer de tu juventud, contra la cual **has sido desleal**, siendo ella tu compañera, y la mujer de tu **pacto**. ¿No **hizo él uno** [para vivir en unión], habiendo en él abundancia de espíritu? ¿Y por qué uno? Porque buscaba una descendencia para Dios. **Guardaos, pues, en vuestro espíritu, y no seáis desleales** para con la mujer de vuestra juventud (Malaquías 2:14-15 RVR1960). “Porque yo **detesto el divorcio**,” dice el Señor, Dios de Israel, “y al que cubre de iniquidad su vestidura,” dice el Señor de los ejércitos. **“Prestad atención, pues, a vuestro espíritu y no seáis desleales”** (Malaquías 2:16 LBLA).*

Fíjate en el propósito definido de nuestro Padre para el pacto matrimonial: *“Porque [Él] buscaba una descendencia **para Dios**.”* Él no era sólo “haciéndolo uno” para tener hijos. ¡Él se preponía que estos niños ser entrenados para caminar con rectitud en el servicio de amor a Él!

Cada pacto iniciado por nuestro Padre implica **propósitos para ser cumplidos** por la persona que abraza el pacto con Él. En el pacto que nos ofrece por medio de Jesús, Su propósito es enfatizado en Efesios 2:8-10 LBLA:

*Porque por gracia habéis sido salvados por medio de la fe, y esto no de vosotros, sino que es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, **creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas** (ve también Mateo 28:18-20).*

Cada pacto iniciado por nuestro Padre implica propósitos para ser cumplidos por la persona que abraza el pacto con Él.

En este pacto con nuestro Padre por Jesús, las bendiciones así como las maldiciones aplican. Podemos romper el pacto con consecuencias terribles, según y conforme nuestros antepasados desobedientes experimentaban. Presta atención a la conexión entre los rompedores del pacto del tiempo de Moisés y los que insultan al Espíritu Santo por abandonar el pacto con Jesús:

Cualquiera que viola la ley de Moisés muere sin misericordia por el testimonio de dos o tres testigos. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que ha hollado bajo sus pies al Hijo de Dios, y ha tenido por inmunda la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ha ultrajado al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo pagaré. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en las manos del Dios vivo! (Hebreos 10:28-31 LBLA).

Tú eres capaz de romper el pacto con el Padre por alejarte intencionalmente. El pacto no se romperá por nuestro Padre, pero nosotros, como el Antiguo Testamento ha expuesto, no siempre somos tan fieles. Considera estos pasajes de la Escritura ofrecida por los escritores del Nuevo Testamento como una advertencia a esos quienes rompen Su pacto:

¡Tened cuidado, hermanos, a fin de que no sea en alguno de vosotros un corazón malo que está careciendo de confianza, lo que podría llevaros para apostatar del Dios vivo! En lugar de eso, manteneos exhortando los unos a los otros cada día [manteneos trabajando fuera vuestra salvación juntos], siempre que lo es llamado Hoy; para que ninguno de vosotros sea endurecido por el engaño del pecado. Porque nosotros tenemos llegarnos a ser partícipes en el Mesías, con tal que, sin embargo, que nos aferramos firme a la convicción que empezamos con, completamente hasta que la meta esté

alcanzada” (Hebreos 3:12-14 traducido de JNT).

El escritor continúa su advertencia:

“Porque en el caso de los que fueron una vez iluminados, que probaron del don celestial y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, que gustaron la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, pero después cayeron, es imposible renovarlos otra vez para arrepentimiento, puesto que de nuevo crucifican para sí mismos al Hijo de Dios y lo exponen a la ignominia pública” (Hebreos 6:4-6 LBLA).

Pedro también hizo sonar la alarma acerca de dar paso a transigencia mundana que hace alguien rechazar a Jesús como Señor:

“Porque si después de haber escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, de nuevo son enredados en ellas y vencidos, su condición postrera viene a ser peor que la primera. Pues hubiera sido mejor para ellos no haber conocido el camino de la justicia, que habiéndolo conocido, apartarse del santo mandamiento que les fue dado” (2 Pedro 2:20,21 LBLA).

Tal vez ahora tú puedes entender la gravedad que rodea el nuevo pacto de nuestro Padre. Él está buscando para tu *determinación* de sigue viviendo en unión del pacto con Él. Por eso Él llama a los que abrazan su pacto para ser bautizado por inmersión en agua: “[E]l agua de inmersión, que no es la eliminación de la suciedad del cuerpo, pero la promesa de uno para mantenerse una buena conciencia hacia Dios, por la resurrección de Jesús el Mesías” (1 Pedro 3:21 traducido de JNT). El bautismo es el acto de obediencia, que confirma la intención de su corazón.

Cuando Jesús declara: “Esto es mi sangre del nuevo pacto” (Marcos 14:24 LBLA), Él está afirmando que el pacto del Padre exige para entrar en la más importante relación íntima — porque lo implica consecuencias eternas. La meta es vivir en una relación de pacto con nuestro Padre, es decir,

para obedecer con amor nuestra parte del Pacto, ya que Él es fiel para cumplir con su parte por medio de su gracia.

La Ceremonia De Pacto De Nuestro Padre

Imagínate a ti mismo espiritualmente mientras que estás ratificando y estás consumando las condiciones del pacto de nuestro Padre mediante la sangre de Su Hijo. El Padre, Dios está de pie frente a ti. Tú estás de acuerdo en tu corazón a las condiciones que Él exige para entrar en Su pacto. (Nosotros vamos a explicar sus condiciones dentro de poco. Primero queremos asegurarnos de que tú entiendas el significado profundo de aceptación de Su oferta.)



Cuando el Padre Dios ve el deseo de tu corazón para *querer* esta relación por encima de todo, Él camina a través de la sangre del sacrificio contigo. ¿Y Quién es el sacrificio? Jesús. Tú y tu padre hacen una figure de "8" en la sangre de Jesús. Esto *ratifica* el Pacto por medio de la sangre del Cordero. ¿Qué *consume* el Pacto? Nuestro Padre te sella con el Espíritu Santo, que garantiza que si tú no rompes el pacto, que tú recibirás en la salvación en el Trono del Juicio.

¡Este pacto no es poca importancia! Tú ya no perteneces a Satanás. Has sido adoptado en la familia de nuestro Padre: “Y porque sois **hijos**, Dios ha enviado el Espíritu de su Hijo a **nuestros corazones**, clamando: ¡Abba! ¡Padre! Por tanto, **ya no eres siervo**, sino hijo; y si hijo, también **heredero por medio de Dios**” (Gálatas 4:6,7 LBLA).

Tú ten en cuenta que *la recepción del Espíritu Santo* como una seña de la consumación es vital para tu capacidad de mantenerte el pacto. Así como sólo mediante la gracia de Dios, Él te ha llamado a sí mismo por medio de Jesús, sólo por medio de permanecer en Su Espíritu tú puedes seguir adelante en tu viaje de vida hacia la puerta del cielo.

Pablo reitera que el sello del Espíritu Santo consume el Pacto: “*Ahora bien, el [Dios] que nos confirma con vosotros en Cristo, y el que nos ungió, es Dios, quien también nos selló y nos dio el Espíritu en nuestro corazón como garantía*” (2 Corintios 1:21,22 LBLA).

La presencia del Espíritu en nuestras vidas garantiza que la fidelidad de nuestro Padre aparta a Sus hijitos aparte para Sus propósitos. “*En Él también vosotros, después de escuchar el mensaje de la verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído, fuisteis sellados en El con el Espíritu Santo de la promesa...Y no entrizceáis al Espíritu Santo de Dios, por el cual fuisteis sellados para el día de la redención*” (Efesios 1:13, 4:30 LBLA). ¡Nuestro Padre es para esos que Él ha marcado con Su sello!

Señales apreciables son evidentes cuando tú eres morado por el Espíritu. Tanto como el arco iris, la circuncisión, o el intercambio de la ropa de Jonathan son reconocibles, la Biblia hace claro las señales que revelan que nuestro Padre Pacto ha sido ratificado y consumado en ti. Cuando el Espíritu Santo entró en los primeros seguidores de Jesús, algunos profetizaron, mientras otros hablaron en lenguas. Todavía otros sanaron a los enfermos, o trabajaron milagros (ve 1 Corintios 12:4-11).

Los mismos indicadores notables deben ser evidentes si *tú* abrazas el pacto del Padre. El Espíritu Santo es la señal esencial que el Padre ha consumado el pacto contigo. Pablo nos advierte: “*Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él*” (Romanos 8:9b LBLA). ¡Si tú tienes llegar a ser el hijito del Padre, lo sabrás!

¿Qué Es La Salvación? ¿Cuándo Hacemos Tenerla?

La salvación fue entendida por los primeros

seguidores de Jesús a ocurrir al final de nuestra peregrinación en tierra. Para esos que perseveran hasta el fin, nuestro Señor promete: “*Así el vencedor será revestido de vestiduras blancas y no borraré su nombre del libro de la vida, y reconoceré su nombre delante de mi Padre y delante de sus ángeles*” (Apocalipsis 3:5 LBLA). ¡Este es el momento de salvación!

Hay que entender dos elementos esenciales para tu nombre ser en el libro de la vida del Cordero.

Justificación—estás poniendo tu confianza en, y estás *continuando* confiar en, la sangre derramada de Jesús como propiciación del castigo de tus pecados. Tú no puedes *hacer nada* para expiar tus pecados. Jesús llevó a cabo este puramente por gracia por la expiación por tus pecados en la cruz.

Santificación—es el proceso de purificación para toda la vida del Espíritu Santo, Quien te permite ser conformarte a la naturaleza de Jesús. En esencia, durante todo tu peregrinación en la tierra el Espíritu Santo que te cambia en el carácter y motivación de Jesús.

La peregrinación de un seguidor de Jesús:

- **Comienza** con **Justificación**—el día en que tú has nacido de nuevo, y has recibido el Espíritu Santo, porque has confiado en la sangre derramada de Jesús;
- **Continúa** como un proceso de toda la vida de **Santificación** donde llegas a ser más y más como Cristo por medio del Espíritu;
- **Culmina** finalmente en **Salvación** ante el trono en que tu nombre es anunciado.

El Evangelio verdadero señala para tu peregrinación de Cristo con tal de que tú perseveres hasta el fin, el momento de salvación cuando aparezca ante el Señor (2 Timoteo 2:12). Para relacionar la justificación y la santificación con el matrimonio:

La justificación es el día en que os casasteis, y la santificación está viviendo afuera su matrimonio.

El matrimonio debe ser trabajado juntos hasta que el pacto acabe cuando la muerte separaros.

La justificación nos libera del castigo de nuestros pecados: “*Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él*” (Romanos 5:9 LBLA). Jesús pagó el precio como nuestro sustituto, el Sin Pecado para el pecador. El aceptar la obra expiatoria de su muerte sola nos *justifica* delante de nuestro Padre y nos *reconcilia* con Él.

En el significado más completo, la santificación puede ser descrita como un proceso de transformación que es trabajar en nosotros por medio del Espíritu:

*Ahora bien, el Señor es el **Espíritu**; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Pero nosotros todos, con el rostro descubierta, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos **siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu**” (2 Corintios 3:17,18 LBLA).*

Este proceso en curso es dependiente de Dios, como nosotros seguimos adelante en *obediencia* para vivir lo que es su propósito y voluntad para nuestras vidas:

*“Así que, amados míos, tal como siempre habéis **obedecido**, no sólo en mi presencia, sino ahora mucho más en mi ausencia, **ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor; porque Dios es quien obra en vosotros tanto el querer como el hacer, para su beneplácito**” (Filipenses 2:12-13).*

Por medio Su Espíritu somos transformados en el carácter de Jesús, Quien nos da la determinación para perseverar sin importar el costo (Romanos 5:3). Esta vida impulsado por amor de confianza obediente es el recorrido continuo por nosotros para llevar a cabo con enfoque intencional hasta que estemos delante de su trono y reconocidos como el suyo.

El Antiguo Testamento: EL Origen del Evangelio de Jesús

Jesús nos dice que en el Antiguo Testamento nosotros hallamos las condiciones para entrar en el

pacto del Padre por medio de Él. Otra vez,

“Quienquiera que confíe en mí, como la Escritura ha dicho, de su interior brotarán ríos de agua viva.’ Con esto, yo quería decir al Espíritu, que esos que confíen en mí recibirán más tarde” (Juan 7:38,39 paráfrasis)

“Ríos de agua viva” se refieren a la prueba irrefutable de la morada del Espíritu Santo de cualquiera que ponga su confianza en Jesús. La única Escritura de la existencia cuando Jesús pronunciaba estas palabras fue la Biblia hebrea. Si tú quieres confiar en Jesús “como ha dicho la Escritura” tienes que estudiar el Antiguo Testamento para discernir el Evangelio completo que te permite entrar en el pacto del Padre.

Años antes de la venida de Jesús, una cantidad de lo que nosotros nos llamamos el “río hebreo” de rabinos enseñaban que una persona tiene que experimentar un nacimiento espiritual, una *reconocimiento* al llamado de Dios sobre vida la suya. Estos rabinos entendían la relación plena de confianza que Abraham tenía con Dios. Conversión significó *renacimiento*. El “*nacer de nuevo*” fue un cambio de seguir la letra de la ley para permanecer en una *relación basada en el amor* con nuestro Padre.

Respondió Jesús y le dijo: En verdad, en verdad te digo que el que no nace de nuevo no puede ver el reino de Dios...

En verdad, en verdad te digo que el que no nace de agua y del Espíritu no puede entrar en el reino de Dios. (Juan 3:3,5 LBLA).

Nacer de nuevo fue el punto en el que tú cambiaste de práctica religiosa (o no práctica) y pones tu **plena confianza y dependencia** en Jesús como tu Portador de pecados, Salvador y Señor. Jesús aprobó este cambio con la práctica religiosa cuando Él les dijo a los que le critica-ron que tus discípulos no ayunan:

Nadie pone un remiendo de tela nueva en un vestido viejo, porque entonces el remiendo al encogerse tira de él, lo nuevo de lo viejo, y se produce una rotura peor. Y nadie echa vino nuevo en odres viejos, porque entonces el

vino romperá el odre, y se pierde el vino y también los odres; sino que se echa vino nuevo en odres nuevos (Marcos 2:21,22 LBLA).

El “nacer de nuevo” fue confiar en Jesús como Abraham había confiado en Dios. Si tú estás tratando de confiar en Jesús, mientras que estás contando con tradición religiosa sólo rasga cada uno aparte, lo que hace ambos inútiles.

Las Condiciones De Nuestro Padre Para Ratificar Y Consumar Su Pacto

- **El Arrepentimiento**
- **El Amor**
- **La Confianza Obediente**
- **La Convicción Enérgica y Resolución**
- **Tú Sigues Perdonando a Otros**

Vamos a revisar las condiciones del Antiguo Testamento, que es el Origen de las profecías y promesas que se cumplían en Jesús.

1. Tu Peregrinación de Salvación tanto comienza como continúa con tu Arrepentimiento

Juan el Bautista, Jesús y Pedro en Pentecostés todos afirmaban el *arrepentimiento* como el primer paso hacia la salvación. El arrepentimiento bíblico siempre exige para que tú *te apartes de* tu pecado. El confesarte de tus pecados es tu acuerdo que has roto los mandamientos de Dios, y tu *propiedad* de una depravación que ya no quieres ser esclavizado.

El volverte a Dios es tu hambre de perdón, y por el Espíritu Santo para ayudarte a vivir de acuerdo a Su voluntad y mandamientos. No te olvides de estos dos distintivos: *El alejarte de* tu pecado y *volverte a Dios*.

Arrepentimiento auténtico, que comienza una vida en el Espíritu resultará en fruto espiritual — que son buenas obras por medio del Espíritu dentro como Pablo proclamó: “*que debían arrepentirse y volverse a Dios, haciendo obras dignas de arrepentimiento*” (Hechos 26:20 LBLA).

El arrepentimiento te afliges que has afligido a Dios. Tienes hambre para el perdón, la limpieza y restauración que sólo Él puede dar. Esa aflicción es “la tristeza que es conforme a la voluntad de Dios produce un arrepentimiento que conduce a la salvación, sin dejar pesar” (2 Corintios 7:10 LBLA).

El arrepentimiento y la confesión fluyen por todas partes de la Biblia como un arroyo continuo de verdad de reconciliación.

¡Cuán bienaventurado es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto! ¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el SEÑOR no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño! Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste la culpa de mi pecado” (Salmo 32:1-5 LBLA).

A menos que tú laves humildemente en el río de arrepentimiento y renuncies a tu pecado, no puedes entrar en el pacto del Padre. Mira la naturaleza de una persona que nuestro Padre acepta:

Los sacrificios de Dios son el espíritu contrito; al corazón contrito y humillado, oh Dios, no despreciarás... Pero a éste miraré: al que es humilde y contrito de espíritu, y que tiembla ante mi palabra (Salmo 51:17; Isaías 66:2 LBLA).

Las características de nuestro Padre por quienes desean ser contados entre los suyos son precisas. “No obstante, el sólido fundamento de Dios permanece firme, teniendo este sello: El Señor conoce a los que son suyos, y: **Que se aparte de la iniquidad todo aquel que menciona el nombre del Señor**” (2 Timoteo 2:19 LBLA)

Para ayudarte a entender la importancia extrema de arrepentimiento, vamos a utilizar un ejemplo del matrimonio. En la mañana de su boda un novio se acerca a su prometida y le dice:

“Cariño, te amo profundamente, no obstante también tengo dos otras amantes que estoy teniendo problemas para renunciar a ellas. Déjame tenerlos durante un rato y tal vez yo pueda deshacerme de ellas más tarde.” ¿Cómo ella se sentiría? ¿Ella se casaría con él? ¡NO!

Si sinceramente quieres entrar en el pacto del Padre, entonces debes examinarte a tú mismo para determinar si *tus pecados* son más importantes a ti que una relación de pacto con tu Padre. La falta de arrepentimiento le dice a tu Padre: “Yo deseo lo que tienes para ofrecer, *pero no tengo intención de cambiar o renunciar a cualquier cosa.*” ¿Él entrará en un pacto con una persona que rechaza a renunciar a otros amantes? ¡NO!

2. Tu Peregrinación de Salvación tanto comienza como continúa con tu Amor

Para que tú puedas embrazar el pacto del Padre, Él establece el mismo requisito de relación como Él lo hizo en el Antiguo Testamento, es decir, que tú *ámale*. El Antiguo Testamento habla de un Padre que anhela una relación de amor con su pueblo. La base de este requisito el amor es en Deuteronomio 6:4,5 (LBLA): “*Escucha, oh Israel, el SEÑOR es nuestro Dios, el SEÑOR uno es. Amarás al SEÑOR tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu fuerza.*”

La palabra hebrea para amar, *ahav* (ah-hahv’), significa que tú eres llenado con devoción y deleite y pasión por la persona que tú amas. Anhelas estar en unión con tu Padre. El significado de las letras hebreas de *ahav* es “*una ventana en el corazón del Padre.*” El segundo de los diez mandamientos (Éxodo 20:6) declara que nuestro Padre promete mostrar Su amor por mil generaciones de los que le *aman* y *guardan* Sus mandamientos.

Cuando Jesús estuvo citando el pasaje de Deuteronomio citado arriba, Él dio el mandamiento que fue el más vital: “**Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el grande y el primer mandamiento. Y el segundo es semejante a éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos dependen toda la ley y los profetas**” (Mateo 22:37-40 LBLA).

La palabra griega para amor aquí es *agape* (ah-hahv'), y el significado es similar al hebreo *ahav*. Nuestro origen de amor *agape* es el Espíritu Santo (ve Gálatas 5:22, que describe los frutos del Espíritu, el primero de ellos es amor *agape*). Para resumir la prioridad del amor de Dios:

Todo en tu vida cristiana—todo sobre conocer a Dios y experimentar, todo sobre conocer y hacer Su voluntad— depende de la calidad de tu relación de amor con nuestro Padre y Su Hijo, Jesús. Si tu relación de amor no estás bien, nada en tu vida será bien. Su amor te obliga a obedecer Sus mandamientos.

Este amor sacrificado de todo corazón es manifestado maravillosamente por esos quienes conocen el Evangelio en las Escrituras hebreas y entender la *profundidad de su propia depravación*. Para ellos lo es fácil para ver la *gracia* de Dios cuando Él aceptaba los sacrificios de animales como un sustituto por israelitas en el Día de la Expiación. En esta luz ellos pueden comprender cariñosamente *el sacrificio de Jesús* en su beneficio.

Si tú intentas guardar los mandamientos de Dios sin amar a Él, vas a crecer estar arrogante, atrapado en lo que haces por Él. Pablo se declara de sí mismo en 1 Corintios 13:2 LBLA que *“...pero [yo] no tengo amor, nada soy.”* Al vivir fuera los mandamientos de Dios a causa de tu *amor por Él* puede mantenerte humildemente dependiente en Él, y contrito cuando tú fracasas.

3. Tu Peregrinación de Salvación tanto comienza como continúa con tu confianza obediente

La palabra hebrea para "fe" significa más que sólo fe, la es una confianza profunda en Dios. Confianza es una reacción decidida del corazón, mucho más que mero consentimiento intelectual que Dios es real. Dependencia en el Señor cala en el centro extremo de tu ser, lo que te propulsa a una obediencia que comienza en tu corazón y se manifiesta en acción.

Tu confianza muestra que tú entiendes el amor de nuestro Padre Todopoderoso, mientras tu dependencia en Él finalmente pone a muerte tus

propias ambiciones y planes a medida que tú cedas a los suyos. Cuando tu confianza en curso se hace más profunda y tú reconoces Su fidelidad indefectible, un elemento de lo infantil se arraiga en ti—no inmadurez pero confianza absoluta en *Su fidelidad*.

Comienzas tu peregrinación por confiar en la sangre derramada de Jesús para el perdón de tus pecados. Continúas en tu viaje de fe por confiar en el cuidado amoroso de nuestro Padre. Donde la confianza en Él existe, Su paz que *sobrepasa entendimiento* también hace.

Cualquier tipo de preocupación o inquietud acerca del futuro indica una falta de confianza. ¡Es por eso que Pedro os exhorta para echar toda vuestra ansiedad sobre Él, porque Él tiene cuidado de vosotros!” (1 Pedro 5:7 LBLA) Fracaso habitual para confiar puede atraerte a romper tu parte del pacto. Si tú rechazas a confiar en tu soberano y omnipotente Creador y Redentor, estás colocándote encima de Él. Eso significa que estás haciendo un ídolo de tus miedos y afligiendo Su corazón: *“No tendrás otros dioses delante de mí”* (Éxodo 20:3 LBLA) —tú mismo incluido.

¡La confianza firme que Dios exige de sus hijos es la tela tejida por todas partes de la Biblia hebrea y el Nuevo Testamento, porque Él es digno de toda nuestra confianza! Como tú eliges para cooperar con el Espíritu Santo, Él te da el poder para caminar en dependencia en nuestro Padre, y para no temer tus circunstancias molestas o pruebas.

Mira a algunas de las promesas de Dios a esos que confían en Él para sus caminos de la vida:

- *“Muchos son los dolores del impío, pero al que confía en el SEÑOR, la misericordia lo rodeará”* (Salmo 32:10 LBLA). Esto no quiere decir que no te enfrentarás a pruebas, pero con el Señor como un escudo, puedes estar de pie, y seguir de pie.

- *“Confía en el SEÑOR con todo tu corazón, y no te apoyes en tu propio entendimiento. Reconócele en todos tus caminos, y Él enderezará tus sendas”* (Proverbios 3:5,6 LBLA). ¡Es mucho más fácil caminar a lo largo de un sendero de nuestro

Padre ha nivelado que tropezar en confusión e incredulidad! Una persona quien confía en nuestro padre primero busca Su voluntad y luego lo hace sin preocupación sobre el costo de su obediencia. El niño quien confía privarse de mirar a las circunstancias como una confirmación de Su voluntad, sino que él sigues adelante *a pesar de ellas.*

- *“Aquí está lo que el Señor Soberano dice: ‘Mirad, yo estoy poniendo en Sión una piedra probada, una piedra angular costosa, una piedra firme por fundamento; él quien confía **no se apresurará aquí y allá**” (Isaías 28:16, traducido de Complete Jewish Bible). Si tú estás seguro de Su soberanía, tu corazón puede descansar en paz. ¿O tú preferirías apresurarte aquí y allá, y esforzarte para resolver tus propios problemas?*

Agárrate a esto con TODO tu corazón: Tu peregrinación hasta la salvación se basa en tu confianza en curso, en el amor de Dios, Quien te ama. Este es el tipo de relación que Abraham fue elogiado por poseer: *“Abraham se **mantuvo confiando** a Dios, y le fue contado por justicia”* (Génesis 15:6 traducido de la versión de Mike Dowgiewicz).

4. Tu Peregrinación de Salvación tanto comienza como continúa con Tu Convicción Enérgica y Resolución Firme

¡Para contestar la llamada de tu padre y para confiar de todo corazón en Jesús es una *respuesta decidida* de la que ningún poder terrenal puede retenerte! Como proclamó Jesús, para seguirle es un asunto del corazón que tanto sostiene como cumple con las Escrituras hebreas: *“Vosotros sois los que os justificáis a vosotros mismos ante los hombres, pero Dios conoce vuestros corazones, porque lo que entre los hombres es de alta estima, abominable es delante de Dios. La ley y los profetas se proclamaron hasta Juan; desde entonces se anuncian las buenas nuevas del reino de Dios, y todos se esfuerzan por entrar en él”* (Lucas 16:15,16 LBLA).

Este pasaje sobre convicción inquebrantable puede el mejor ser entendido por considerar los muros que rodean a Jerusalén:

Alrededor de una fortificación militar, como los muros de Jerusalén, “zonas de matar” han sido establecidas para concentrar el fuego de armas para máxima eficacia de asesinato. Esos que atacan el fuerte deben primero combatir valerosamente sus caminos a través de la zona de asesinato. A causa de la probabilidad fuerte de que ellos puedan ser asesinados en el ataque, estos individuos tienen que “morir” a todo de antemano con el fin de se concentren totalmente en sus objetivos (ve Juan 12:25).

Ese tipo de resolución energética fue el estándar en la más primera Iglesia para aquellos que abrazaban el pacto de nuestro Padre, y es revelado en Mateo 13:44-46 LBLA:

*El reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en el campo, que al encontrarlo un hombre, lo vuelve a esconder, y **de alegría por ello, va, vende todo lo que tiene y compra aquel campo.** El reino de los cielos también es semejante a un mercader que busca perlas finas, y al encontrar una perla de gran valor, **fue y vendió todo lo que tenía y la compró.***

Para abandonarte a todo lo que tienes, exige certeza tremenda para que tú abras el pacto que tu padre te está ofreciendo. Arrepentimiento genuino, amor, y toda tu confianza completa producen el tipo de convicción y resolución que nuestro Padre manda.

5. Tu Peregrinación de Salvación tanto comienza como continúa en que Tú Estás Perdonando a Otros

Jesús declara: *“Pero si **no perdonáis** a los hombres, **tampoco** vuestro Padre **perdonará** vuestras transgresiones”* (Mateo 6:15 LBLA). Nadie puede ser perdonado de todo por nuestro Padre celestial si vosotros no perdonáis a los que os han ofendido.

El apóstol Juan nos advierte sobre la falta de perdón: *“Nosotros amamos, porque Él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es un **mentiroso**; porque el que **no ama** a su hermano, a quien ha visto, **no puede amar a Dios** a quien no ha visto. Y este*

mandamiento tenemos de Él: que el que ama a Dios, ame también a su hermano” (1 Juan 4:19-21 LBLA).

Los más primeros seguidores de Jesús entendían claramente que nuestro Padre no consumir una relación con una persona que no perdona. ¿Por qué? Debido a que nuestro padre se niega en la luz del *sacrificio incomparable de Su propio Hijo*, a caminar a través de Su sangre con alguien que se niega a perdonar. Para los más primeros seguidores de Jesús, la amargura y el soberbia eran casi sinónimos. El primero es un reflejo de este último, que nuestro Padre resiste (Santiago 4:6).

La falta del perdón, eso es, amargura sin resolver, es el más factor común que impide a nuestro Padre de consumir del pacto. Una persona amarga es como una novia al día de su boda que le dice a su novio: “Cariño, soy una prostituta y voy a continuar mi profesión. Me niego a renunciar a la. ¿Quieres casarte todavía?” ¡El *adulterio espiritual* que se manifiesta por medio de aferrarse a la amargura es justo tan vil!

Una persona amarga muestra ninguna evidencia del Espíritu Santo quien funciona como un “*ríos de agua viva*.” Nuestro Padre no hace necesidad de “*ríos de agua amarga*” para representar a Él en este mundo. Una persona quien se aferra a la falta del perdón ha fracasado en agradecer cuánto que era necesario que él o ella fuera perdonado por medio de la sangre derramada de Jesús.

Tu decisión de perdonar abre el camino para el Espíritu Santo para comenzar Su residencia en ti. *Él* es Quien cura el corazón y las emociones, ya que tú nunca puedes curarte. Sólo mediante el entendimiento correcto de perdón podría mártires durante toda historia han respondido con gracia hacia sus perseguidores. Esos quienes están sufriendo por su confianza en Jesús *ya han perdonado* sus torturadores. Todo comienza con las palabras de amor de Jesús (Lucas 23:34), repetida por Stephen, “*Padre, perdónalos...*”

Vamos a revisar las condiciones bíblicas para que tú puedas entrar en el pacto de nuestro Padre. Tu *Peregrinación de Salvación* comienza y continúa con tu:

1. **Arrepentimiento.**
2. **Amor.**
3. **Confianza Obediente.**
4. **Convicción Enérgica y Resolución Firme.**
5. **Perdonar de Otros.**

Si estás preparado para abrazar el Evangelio que te ofrece nuestro Padre, y a entrar en la unión Pacto con Él, entonces ratifica las condiciones del pacto con Él de todo corazón. Repita las condiciones como hacer votos a Él por declararte tu parte del Pacto.

Nosotros te animamos a que tú seas bautizado para identificar con Su muerte en tu beneficio y con Su promesa la resurrección (ve Romanos 6). Por esto tú estás prometiendo a tu Padre que, por su gracia y con la ayuda del Espíritu Santo, que tú mantendrás una conciencia tranquila durante tu peregrinación a salvación.

La Relación de Los Dos Pactos

Nosotros hemos hecho notado anteriormente, que nuestro Padre diseñó el matrimonio para ser la *representación física* del Pacto que tenemos con Él. El amor *ágape* de un hombre para su esposa es el mismo tipo de amor *ágape* que él debe tener para su Señor. ¡Esto es vital! Así como en matrimonio, lo es su *devoción del corazón* para querer vivir en Pacto con nuestro Padre, que autentificarlo.

¿Como tú sopesas las condiciones para abrazar el Pacto que nuestro Padre te está ofreciendo, puedes ver cómo aplican a tu propio pacto matrimonial (si estás casado)?

1. **¿Lo puede existir sin Arrepentimiento?**
2. **¿Lo puede prosperar sin tu Amor?**
3. **¿Lo puede ser paz sin tu Confianza mutua?**
4. **¿Lo puede florecer sin Convicción Enérgica y Resolución Firme para hacerlo que tiene éxito?**
5. **¿Lo puede crecer sin tu amor el perdón?**

Como con el diseño de Dios para que el pacto matrimonial produzca una descendencia piadosa, los que en unión del Pacto con nuestro Padre también se deben dar fruto:

Todo sarmiento que en mí no da fruto, lo quita; y todo el que da fruto, lo poda para que dé más fruto... Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ése da mucho fruto, porque separados de mí nada podéis hacer... En esto es glorificado mi Padre, en que deis mucho fruto, y así probéis que sois mis discípulos. (Juan 15: 2,5,8 LBLA).

Por respeto a Su voluntad, Jesús cumplió los propósitos de Su Padre. Como hijitos de nuestro Padre, nosotros, también, tenemos propósitos para cumplir. Él disfruta de nuestra dependencia de Él. Cuando nosotros son “nacidos de nuevo” llegamos a ser sus hijos. ¡No hay mejor relación!

Ríos de Agua Viva: El Espíritu Santo

Para consumir Su pacto contigo, nuestro Padre te sella con Su Espíritu Santo. Tú has llegado a ser un conducto para los “ríos de agua viva” que Jesús prometió. La morada del Espíritu es esencial para que tú estés seguir adelante en la peregrinación como nuestro Padre desea.

Párate por un momento y imagínate esto. ¡*El Espíritu de Dios ahora está en ti!* Una unión de singularidad con nuestro Padre ahora existe. ¡Un milagro maravilloso ha sucedido dentro de ti! El Espíritu Santo tiene un ministerio especial para completar tanto **en ti**—para ayudarte llegar a ser más como Jesús, y **por medio de ti**—para que puedas cumplir tu parte para ver el Reino de Dios expandido.

Con el Espíritu Santo, tú tienes el potencial de transformarte en el carácter de Jesús y vivir *una vida con poder*. Este tipo de vida amenaza las mismas puertas del infierno. Eso es una guerra entre ti y los secuaces de Satanás (Apocalipsis 12:17).

Al darse cuenta de que Jesús va a dar a su gente el poder para llevar a cabo sus responsabilidades del Pacto, Juan el Bautista anunció a sus oyentes: “Él os **bautizará con el Espíritu Santo y fuego**” (Lucas 3:16 b LBLA).

Jesús, cuando Él estaba a punto de ascender a Su Padre, mandó a sus discípulos: “*que no salieran de Jerusalén, sino que esperaran la*

promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí; pues Juan bautizó con agua, pero vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de pocos días... pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo venga sobre vosotros; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaria, y hasta los confines de la tierra” (Hechos 1:4,5,8 LBLA).

¡Ese momento prometido vino, y lo no llegó desapercibido!

De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso que llenó toda la casa donde estaban sentados, y se les aparecieron lenguas como de fuego que, repartíéndose, se posaron sobre cada uno de ellos. Todos fueron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba habilidad para expresarse (Hechos 2:2-4 LBLA).

En respuesta a esta manifestación milagrosa, el apóstol Pedro proclamó el cumplimiento de la profecía de Joel: “En los últimos días—dice Dios—que **derramaré de mi Espíritu** sobre toda carne; y vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán, vuestros jóvenes verán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños” (Hechos 2:17 LBLA).

Pedro estaba dirigiéndose a judíos devotos de todas partes que habían venido a Jerusalén para celebrar el día de Pentecostés el dar de los diez mandamientos en monte Sinaí. Estos hombres eran familiarizados a fondo con la Biblia hebrea y sus promesas. Ellos fueron compungidos de corazón, y suplicaron al apóstoles, “Hermanos, ¿Qué haremos?” Pedro les dijo,

‘Arrepentíos y sed bautizados cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de vuestros pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque la promesa es para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos, para tantos como el Señor nuestro Dios llame’ (Hechos 2:38,39 LBLA).

¡Qué esperanza gloriosa y propósito para estos hombres, que habían entrenado a sus hogares como lo hizo Abraham, en devoción y intimidad

con su Señor (ve Génesis 18:19)!

No es como si el Espíritu Santo ya no estuviera siendo dado para consumir el Pacto. La promesa del Señor todavía está en efecto: VOSOTROS recibiréis el **don del Espíritu Santo**. La promesa es para **VOSOTROS** y **vuestros hijos** y para todos los que están **lejos**. Nada en esta promesa ha sido revocado por nuestro Padre. *“La promesa del Padre: La cual, les dijo, oísteis de mí”* (Hechos 1:4 LBLA) todavía está siendo ofrecido a todos los que entran en Pacto con Él.

Además, ¿Has observado alguna vez ríos? Hay algo maravillosamente agradable de cada uno, a pesar de todo no hay dos iguales. Ellos son en una peregrinación sí mismos, con un punto de partida y un punto final. Muchos terminan de unirse con otros ríos para convertirse en ríos enormes antes de ellos llegar al océano.

Nosotros, también, podemos ser ríos que, cuando seamos unidos por medio de la unión del pacto con nuestro Padre, podemos llegar a ser grandes ríos. La morada del Espíritu en cada uno de nosotros lleva esto a cabo. No programas son necesitados para esta agua viva para ser refrescar y sanar a otros, solamente caminar con el Espíritu.

Nuestro Padre afirma Su amor para nosotros por medio del Espíritu Santo. La Biblia no es Dios Él mismo, pero *Su Palabra* para nosotros. Ambos Testamentos indican a nuestro Padre y de sus propósitos de salvación: *“...las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden dar la sabiduría que lleva a la salvación por medio de confiar en Cristo el Mesías”* (2 Timoteo 3:15, traducido de Complete Jewish Bible (CJB). La Palabra presenta la verdad para nosotros, pero sólo el Espíritu Santo puede abrir nuestros corazones para creerla *como verdad* y para darnos el poder para vivirla.

Mientras te rindes tu vida al Espíritu Santo, Él produce *“... amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio”* (Gálatas 5:22,23 LBLA). Estas cualidades son necesarias para que puedas tener relaciones sanas con otros. ¡También ellas son indicadores personales que el Espíritu te está transformando en el carácter de Jesús!

Como tus motivos y actitudes se cambian, tus comportamientos siguen. Este es el proceso de

nuestro Padre para santificarnos en conformidad a Su Hijo Jesús. Lo es una peregrinación de toda la vida de *cambio del corazón* en el que acción receptiva así pues se hace lo mismo por amor. Recuerda: *Dios está examinando tu corazón para motivar tu comportamiento.*

Nuestro Padre nos da entendimiento de *Su amor* para nosotros por medio de la morada del Espíritu Santo: *“Y la esperanza no desilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado”* (Romanos 5:5 LBLA). La presencia del Espíritu en ti comienza por un proceso de todo la vida de decisiones y elecciones. Su objetivo es para conformarte a la imagen de Jesé-cristo. En medio de este proceso de cambio, una batalla continúa con pleno vigor entre el Espíritu y tu naturaleza carnal. ¿Cuál va a gobernar tu mente, voluntad y emociones? Pablo expresó esta tensión cuando aconsejó a los Gálatas:

Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley (Gálatas 5:16,17,18 LBLA).

Los seguidores romanos de Jesús, también necesitaron amonestación para *apartarse* de sus deseos pecaminosos y *vivir en obediencia* al Espíritu de Cristo en ellos:

Porque los que viven conforme a la carne, ponen la mente en las cosas de la carne, pero los que viven conforme al Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque la mente puesta en la carne es muerte, pero la mente puesta en el Espíritu es vida y paz... Sin embargo, vosotros no estáis en la carne sino en el Espíritu, si en verdad el Espíritu de Dios habita en vosotros. Pero si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, el tal no es de Él (Romanos 8:5,6,9, LBLA).

Si tú entiendes inglés, nosotros te recomendamos nuestro libro de *God's Instruments for War*

(Instrumentos de Dios para la Guerra) (una descarga gratuita) para ayudarte a identificar tu don(es) del Espíritu para que efectivamente puedas hacer guerra contra Satanás. Haz notar que primero tienes que *identificar* tus armas espirituales y esa de tu familia espiritual extendida, y después *úsala*.

Pues a uno le es **dada** palabra de sabiduría **por el Espíritu**; a otro, palabra de conocimiento según el **mismo Espíritu**; a otro, fe por el **mismo Espíritu**; a otro, dones de sanidad por el **único Espíritu**; a otro, poder de milagros; a otro, profecía; a otro, discernimiento de espíritus; a otro, diversas clases de lenguas, y a otro, interpretación de lenguas. Pero todas estas cosas las hace uno y el **mismo Espíritu**, distribuyendo individualmente **a cada uno según la voluntad de Él** (1 Corintios 12:8-11 LBLA).

El Padecimiento, La Interacción del Espíritu para Cambiar

*Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud para devolver otra vez al temor; por el contrario, habéis recibido el **Espíritu, Quien nos hace hijos** y por cuyo poder clamamos: ¡Abba! (eso es, 'Querido Padre!'). El Espíritu mismo **da testimonio a nuestros propios espíritus** de que somos hijos de Dios; y si somos hijos, entonces somos también herederos, herederos de Dios y coherederos con el Mesías—**siempre y cuando estamos padeciendo con Él** a fin de que también seamos glorificados con Él* (Romanos 8:15-17, JNT).

Nadie disfruta sufrimiento. Pero junto con nuestra aceptación del Pacto de nuestro Padre es aflicción. Es una parte del plan de nuestro Padre para perfeccionar nuestra confianza. Jesús padecía. ¿Debe nuestro Padre tratar a Sus hijos de alguna manera diferente por la retención de lo que nos ayuda para conformarse a la imagen de Su Hijo? “*Porque convenía que aquel para quien son todas las cosas y por quien son todas las cosas, llevando muchos hijos a la gloria, hiciera **perfecto por medio de los padecimientos** al autor de la*

salvación de ello” (Hebreos 2:10 LBLA).

¿Por qué es tribulación esencial en nuestra peregrinación por medio de Jesús? A causa de todo lo que ganamos de lo: “*Sino que también **nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, carácter probado; y el carácter probado, esperanza; y la esperanza no des-ilusiona, porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por medio del Espíritu Santo que nos fue dado***” (Romanos 5:3-5 LBLA).

Esperanza es la línea de vida que nos mantiene enfocados sobre la puerta estrecha y una bienvenida celestial (Mateo 7:13,14). Satanás nos ofrece placer, y luego desesperación. Nuestro Padre nos ofrece sufrimiento, y luego esperanza—la confianza en *Su amor para nosotros*.

Si pudiéramos tomar el sol en el cuidado de nuestro Padre aquí en la tierra y luego ser enviado al cielo antes de que cualesquiera pruebas vengas nuestro camino, lo sería tan sencillo. Sin embargo, esa noción no es según las escrituras, ni honra a nuestro Padre.

Pedro no les hizo decir a los seguidores angustiados de Jesús a orar para que sus pruebas fueran arrebatadas. Por el contrario, él los consoló con estas palabras:

Os alegráis en este [garantía de liberación en el último día], aunque por poco de rato tengáis que **experimentar dolor** en diversas pruebas. Incluso oro es **probado para autenticidad** por fuego. El propósito de estas pruebas es para que la **autenticidad de vuestra confianza**, la que es mucho más valiosa que el oro que perece, es **juzgado digno de alabanza, gloria y honor en la revelación de Jesús el Mesías** (1 Pedro 1:6,7, traducido de JNT)

¡El Espíritu del Señor Nos Da Libertad!

*“**Así que, si el Hijo os hace libres, seréis realmente libres**”* (Juan 8:36 LBLA).

Mientras que el Espíritu continúa a santificar tu mente, voluntad y emociones, tu vida crece en la libertad que Jesús promete a los suyos propios.

“Ahora bien, el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, hay libertad. Pero nosotros todos, con el rostro descubierto, contemplando como en un espejo la gloria del Señor, estamos siendo transformados en la misma imagen de gloria en gloria, como por el Señor, el Espíritu” (2 Corintios 3:17, 18 LBLA).

Si quieres crecer en cada vez más la imagen de Cristo y cumplir con Sus propósitos para ti en Su reino, nosotros recomendamos que tú leas el Libro “respirado-fuera” por Su Espíritu. Pídele para sabiduría y revelación para aplicarlo a tu vida. Como en un matrimonio, conocimiento de cada uno crece mientras la relación de pareja juntos madura. Esto es la verdad del Espíritu también. Si tú no haces endurecerte tu corazón y causar dolor, apagar o blasfemar el Espíritu, anhelarás conocerlo más profundamente. Después experimentarás lo que el profeta entendió: *“No por el poder ni por la fuerza, sino por mi Espíritu”--dice el SEÑOR de los ejércitos* (Zacarías 4:6 LBLA).

Si tú has abrazado Pacto de nuestro Padre, entonces tienes una peregrinación delante de ti hacia tu salvación. Recuerda que tu viaje es un asunto del corazón, uno de devoción y confianza. Lo que es un momento maravilloso cuando en el Trono de Juicio, ¡Jesús declara cada uno de nosotros *llamados y elegidos y fieles!* Nosotros esperamos que te hayamos hecho consciente de lo que nuestro Padre siempre ha deseado de Sus escogidos. ¡Y, tenemos muchas ganas conocerte en persona cuando Jesús presente cada uno de nosotros a las huestes del cielo!

Cosas que ojo no vio ni oído oyó ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que lo aman. Pero Dios nos las reveló por medio del Espíritu, porque el Espíritu todo lo escudriña, aun las profundidades de Dios. Porque entre los hombres, ¿quién conoce los pensamientos de un hombre, sino el espíritu del hombre que está en él?

Asimismo, nadie conoce los pensamientos de Dios, sino el Espíritu de Dios... lo que Dios nos ha dado gratuitamente, de lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las

enseñadas por el Espíritu, combinando pensamientos espirituales con palabras espirituales (1 Corintios 2:9-11,13 LBLA).

<p>El verdadero Evangelio es una peregrinación, un viaje al momento de salvación cuando se presente ante el Señor.</p>
